

Capítulo 158 - ¿La madre de Zhao Chen como novia?

¡En efecto! ¡Menuda celebración! Bueno, debo continuar con mis tareas. ¡Buen día, señorita! Y dicho esto, reanudó su tarea de esparcir papeles y se fue volando.

Yu Xiang permaneció suspendida en el aire un instante, contemplando el papel que sostenía con nuevos ojos. A su alrededor, el aire seguía brillando con los anuncios que caían, creando una atmósfera casi mágica.

Cuatro esposas...

A pesar de sí misma, a pesar de su rabia por haber sido manipulada, sintió que algo se agitaba en su pecho. Algo que no esperaba.

Envidiar.

¿Qué mujer no había soñado con una boda tan grandiosa que el mundo entero la presenciara? ¿Una celebración tan magnífica que, incluso décadas después, la gente hablaría de ella en voz baja y reverente?





Y esto... esto superaba incluso las fantasías más descabelladas. Un imperio entero invitado. Papeles cayendo como nieve bendita para anunciar la unión.

Así debería ser la boda de un Emperador.

Sus dedos se apretaron sobre el anuncio mientras descendía lentamente al suelo, aterrizando cerca de donde Chen la esperaba. Las letras doradas parecían burlarse de ella con su elegancia, su exhibición informal de poder y autoridad absolutos.

Estaba tan absorta en sus pensamientos que no se dio cuenta de que Chen se acercaba hasta que él le arrebató bruscamente el papel de las manos.

"Déjame ver eso", exigió, mientras sus ojos bronceados escaneaban rápidamente el texto.

Yu Xiang observó cómo su expresión cambiaba de curiosidad a conmoción y luego a indignación en cuestión de segundos.

El arrugado anuncio de boda tembló en el agarre de nudillos blancos de Chen mientras sus ojos bronceados escaneaban el texto dorado una y otra vez, como si leerlo repetidamente cambiara de alguna manera las palabras que se grababan en sus retinas.

Decreto de boda imperial por orden de Su Majestad el Emperador Tianlong



Que se sepa en todo el reino que el Emperador Tianlong se casará con cuatro esposas amadas en una gran ceremonia:

- Lady Mei Ling, el corazón de la naturaleza
- Lady Lin Yue, la Arquera Carmesí
- Lady Feng Lianhua, la Anciana Reina de Hielo
- Señora Zhao Meilian, la Divina de la Luna Plateada

Todos los súbditos del Imperio están cordialmente invitados a presenciar esta bendita unión...



¡ZHAO MEILIAN! El rugido de Chen rompió el aire apacible de la tarde. Su voz, entre rabia e incredulidad, hizo temblar los árboles cercanos con la fuerza de su grito, potenciado por el qi.

Yu Xiang dio un paso hacia atrás involuntariamente, sus ojos violetas se abrieron al presenciar algo que nunca había visto antes: Zhao Chen perdiendo completamente el control.

Había desaparecido el arrogante joven maestro, el confiado "Hijo del Cielo".



En su lugar se encontraba un hombre destrozado cuyo mundo entero acababa de derrumbarse.

"¡Ese... ese bastardo!" La base de cultivo de Chen estalló en oleadas caóticas, y su qi inicial de la Formación del Núcleo arremetió como una bestia herida. "¡Se llevó a mi madre! ¡Se llevó a mi maldita MADRE!"

El anuncio de boda estalló en llamas en sus manos, el costoso pergamino se redujo a cenizas en segundos mientras su energía descontrolada lo consumía.

Pero incluso mientras el papel ardía, las palabras permanecieron grabadas en su mente como marcas.

Señora Zhao Meilian, la Divina de la Luna Plateada.

Su madre. La mujer que desapareció la noche del golpe, a quien durante años creyó muerta o capturada por sus enemigos. Estaba viva.

Ella estaba viva y ese monstruo -su propio abuelo- iba a casarse con ella.

"¡LO MATARÉ!" gritó Chen de nuevo, con la voz quebrada mientras lágrimas de pura furia corrían por su rostro. "¡MATARÉ A ESE MALDITO!"



La energía espiritual de Zhao Chen explotó hacia afuera en ondas caóticas, su cuerpo temblaba con una furia apenas contenida mientras se preparaba para lanzarse hacia el cielo.

Sus ojos de bronce ardían con intenciones asesinas, sus dientes estaban tan apretados que la sangre goteaba de sus encías.

—¡Voy a destrozar a ese bastardo! —gruñó, con el qi acumulándose a su alrededor como una tormenta de relámpagos dorados—. Le haré pagar por lo que le ha hecho a mi...

"¡DETENER!"

El agudo grito de Yu Xiang atravesó su ira como una espada, sus finos dedos envolvieron su muñeca con una fuerza sorprendente. El contacto fue eléctrico: piel con piel, su agarre firme y desesperado mientras lo apartaba del borde de una muerte segura.

Chen se giró hacia ella, con sus ojos bronceados desorbitados por el dolor y la furia. "¡Suéltame! Tengo que..."

—¡No seas tonto! —espetó ella, con sus ojos violetas brillando con una intensidad igual a la de él—. ¡Te matará!





"¿Qué?" Chen parpadeó; la confusión atravesó la neblina roja de su ira por un instante.

En ese instante, el anillo artefacto en su dedo palpitó con una energía cálida y relajante. El encantamiento calmante que su maestro oculto había tejido en la joya se activó automáticamente, al reconocer el peligroso pico en su estado emocional.

El qi dorado que giraba a su alrededor comenzó a calmarse, su respiración se hizo más lenta mientras una tranquilidad artificial inundaba su mente como agua fría sobre brasas ardientes.

Por primera vez desde que recibió el anuncio de boda, Zhao Chen notó la mano de Yu Xiang en su muñeca. Sus dedos eran pálidos y delicados, pero su agarre era férreo, temblando levemente por el esfuerzo de sujetarlo.



«Ella... ella me detuvo», se dio cuenta, mientras su mente, nublada por la ira, finalmente procesaba lo que acababa de suceder. «Está tratando de protegerme».

Mientras tanto, la mente aguda de Yu Xiang corría a través de cálculos y posibilidades, su naturaleza analítica atravesando el caos emocional para ver el juego más grande que se estaba desarrollando.

«Si este idiota muriera, las cosas no acabarían bien para mí», pensó con tristeza, apretando con más fuerza la muñeca de Chen.



Las piezas empezaban a encajar, formando una imagen que debería haber visto antes.

El Emperador me hizo favores... solo para poner celoso a Zhao Chen. Y después de este anuncio de boda, donde se casa con su madre, ahora está claro. Solo intenta vengarse de este tipo.

Sus ojos violetas brillaron con fría comprensión al comprender el alcance de la guerra psicológica de Tianlong. Para él, ella no era una persona; era un arma, una herramienta diseñada específicamente para atormentar a Chen.

Y si lo dejo ir ahora, el Emperador, como es lógico, lo matará. Y entonces mi utilidad para él terminará.



La comprensión le provocó un escalofrío. Necesitaba a Chen con vida, lo necesitaba como su barco para seguir navegando hacia cualquier beneficio que pudiera obtener de este juego retorcido. Sin él, no era más que otra hermosa cultivadora en un mundo lleno de ellas.

Actuando por puro instinto de supervivencia, Yu Xiang dejó que las lágrimas brotaran de sus ojos y su expresión cambió a una máscara de preocupación desesperada.

"¿Qué me pasará si algo te pasa, Zhao Chen?" preguntó, con la voz quebrada por una emoción cuidadosamente fabricada.



Las palabras impactaron a Chen como un puñetazo. Su cuerpo tembló, la ira desapareció de su rostro al comprender la pregunta.

"¿Qué?" susurró, con sus ojos bronceados abiertos por la confusión y la creciente comprensión.

Yu Xiang lo miró a través de sus lágrimas, su actuación fue impecable mientras canalizaba cada gramo de habilidad actoral que poseía.

"¿Qué haré si te pasa algo?", preguntó con la voz quebrada por la angustia. "¿Y no parece que tu madre estuvo de acuerdo con este matrimonio? ¿Y si nunca te quiso?"

Las palabras eran como dagas envenenadas, cada una de ellas dando en el corazón ya herido de Chen.

Yu Xiang continuó, sus lágrimas fluían libremente ahora, su expresión exterior era la de alguien genuinamente afectuoso y desesperado, pero necesitaba controlar a este hombre para que no destruyera sus ambiciones.

Ella dijo:

"¿Vas a dejar a alguien que se preocupa por ti por alguien que ni siquiera se preocupa por su hijo todos estos años?"

